

EL ESQUILÓN

PERIÓDICO QUINCENAL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Prado del Rey, un mes. Ptas. 0'30
Fuera, trimestre. . . . « 1 »

DIRECTOR: Federico Benitez

Administración: San Carlos, 10.

Número suelto, Ptas. 0'15,
atrasados 0'25.

ATRASOS LOCALES.

Siendo la principal idea, al publicar EL ESQUILÓN, que esta nuestra querida villa marche como los demás pueblos al paso de la ciencia, no vacilamos en hacer notar las causas que motivan nuestro atraso, aunque esta tarea es para nosotros bastante espionosa por contar con poca experiencia y escaso saber; mas nos sobra el buen deseo y esperamos que le suceda esto último á las personas de las cuales depende el que Prado del Rey sea un pueblo ilustrado.

Una de las cosas que tenemos más abandonadas es la primera enseñanza, de cuyo abandono no es el culpable el encargado de propagar la luz entre la niñez, pues podemos hoy decir con orgullo que á esta localidad son muchos los niños que vienen de otros pueblos para que sean enseñados por nuestro querido y respetable maestro, con la perfección y prontitud que le caracteriza. Los culpables son los padres que no se asocian á esa sagrada tarea que tiene por objeto el hacer que sus hijos sean con el tiempo hombres de provecho, no cuidándose de ellos mientras que son niños, pues se creen que con ponerlos en la escuela han hecho todo lo que podían hacer y no tratan de vigilarlos para ver si cumplen con la obligación de todo buen discípulo; ni les obligan á estudiar, ni se ocupan para nada en lo que se refiere á su educación; y tratan de dedicarlos á un oficio sin considerar que los niños no empiezan á aprender la ocupación que les ha de proporcionar el sustento, hasta que no llegan á cierta edad, la que siempre es más pronta, mientras más cultivado tienen el entendimiento.

Todavía merecen más censuras los que teniendo medios para que sus hijos aprendan á leer y escribir bien, no lo hacen por-

que se dicen: "Para este ú otro trabajo no se necesita saber leer," ¡Qué error! ¿No comprenden esos padres, que de un hombre que de niño no ha recibido instrucción no se puede esperar nada, y que siempre se le considerará como de la última especie?

No; nunca comprenderán nada de esto porque el padre que no hace por que su hijo sea instruido, es porque no tiene instrucción alguna.

Por eso urge que la enseñanza sea obligatoria, porque ya que los que están obligados no cumplen con su deber, es justo que nuestros gobernantes se interesen por la niñez, porque la primera enseñanza es el cimiento de la vida y cultura de un pueblo.



LA PESADILLA DE ALGUNOS

Desde que los hombres convinieron en gobernarse unos á los otros, desde entonces son los más los que desean ser de los gobernantes.

Muy pocos son los que se dan por contentos con ser gobernados; y de aquí esas luchas de palabras, por escrito, y algunas veces, lo que es más sensible, con soldados y cañones.

Hoy la política abre ancho campo á los que desean mandar, tanto á los que ambicionan los más altos puestos, como á los que sólo desean uno en cualquier villorrio, que son los más fáciles de alcanzar.

Dejando á un lado á los que quieren ser de los mayores, porque poco ó nada sabemos de ellos, tratemos de los que conocemos, ó sea de los que vemos por estas pequeñas localidades.

Ordinariamente se conoce á muchos hombres pacíficos que sólo piensan en gobernar en sus casas, hasta que caen en la cuenta de que ellos pueden mandar en otra parte, y se dicen:

—A fulano lo han hecho concejal:

¿No podré yo aspirar, siendo tanto como él, á ocupar un puesto idéntico?

Y sin pensar si son ó no aptos para el tal cargo, empiezan á poner de su parte lo que pueden, y si desde el primer momento no lo consiguen, se les arraiga más la idea y siguen haciendo gestiones hasta que ven satisfechos sus deseos ó pasan al otro mundo.

Uno de estos hombres es el tío Evaristo, una persona que no sabía ni aun que existía la política, hasta que le picó el bicho, y le dijo un día muy formal á su esposa:

—Mira, Tomasa; cómprame una corbata que sea buena; pues pienso ser muy pronto concejal.

—¿Tú concejal?—le preguntó asombrada de lo que oía su consorte.

—¿Pues qué era lo que tú te figurabas? ¿Creías acaso que yo, un hombre honrado á carta cabal, iba á permanecer impasible como un mal patriota sin poner lo que pueda de mi parte para salvar á la Nación?

—¡Evaristo! ¿Estás loco? No sabes ni aun leer y quieres formar parte del Ayuntamiento.

—¿Y qué importa que yo no sepa leer, si tengo buena voz para decir esto conviene, ó lo otro es una barbaridad?

—¿Y si se ocurre que tengas que firmar algo?

—Ya me enseñarán. ¿No han enseñado á otros que sabían menos que yo y sin embargo llegaron á ser Alcaldes?

—¿Pero, para qué quieres ser tú del Cabildo?

—¡Toma! Para lo que son algunos. Para mandar que empiedren los baches de nuestra puerta. Para influir en las cosas del pueblo. En fin, para ser un personaje y que cuando llegue yo del campo montado en mi burra acudan los municipales á llevarla á la cuadra.

—Eso de llevar la caballería á la cuadra no se lo hacen más que á los que tienen los empleos del Municipio en la mano.

—¿Y quién te ha dicho á tí que yó no seré de esos? ¡Bueno estaría si no fuera así! Mas no vayas á creerte que yo soy tan egoísta que todo lo quiero para mí. Porque á tí también te gustará que al estar yo paseando en la plaza vea algo bueno y le diga á cualquier dependiente del Ayuntamiento: ¡Oiga V. Fernandez! vaya V. á mi casa y llévele á mi señora este manojo de rábanos.

—Pero también estás expuesto á tener

un disgusto cualquier día á causa de lo que se hace en el cabildo; y como tú no entiendes.....

—Eso es lo de menos: Aunque esté expuesto á cualquier cosa, también lo estoy á que me hagan Alcalde, y quién sabe si hasta me darán un sueldo.

Después del anterior diálogo, nuestro hombr^{***}, sin encomendarse al santo de su devoción, se metió de lleno en lo que se llama política; y mientras que llegaba el día de alcanzar el anhelado puesto, no cesaba de ensayar los modales y palabras que, según él, se necesitan para ser de los que más sueñan.

Sucedía que le decía, por ejemplo, su señora:

—¡Mira, Evaristo! Múdате los calcetines.

—¡Protesto!—contestaba él tomando una actitud ofendida como cualquier diputado á quien le echan en cara que su acta es sucia.

Un día en el rancho se le acercó un muchacho y le dijo:

—Mi amo; la burra á parió.

—Pues á la cárcel con ella.

Se decía que se iba á formar una nueva corporación, y nuestro hombre se deshacía, y yá se consideraba concejal hecho y derecho, por lo que le decía á su muger:

—Por fin va á llegar el día en que yo deje oír mi palabra.

—¿Te han hecho ya Regidor?

—No; pero dentro de pocos días lo seré, por lo que pienso dejar ya.....

—Si, hombre, sí, déjate yá de más política, que buena falta le hace que sea así á las pobrecitas cabras.

—¡Pues no faltaba más! ¿Crees acaso que yá que estoy en la puerta, vaya á dejar el puesto?

—¿No estabas diciendo ahora que pensabas dejar ya?.....

—Sí; mujer, dije que iba á dejar yá de hacerle de comer á los hombres del rancho; mas no me dejaste concluir.

—¿Y por qué vas á dejar de hacerle de comer á los hombres?

—¡Qué poco conocimiento tienes! ¿Te parece á tí bien que yo siga siendo el cocinero para que cuando sea casi un alcalde, solicite de mí cualquier gañán un favor y al verme con el entrecejo arrugado, me salga, para establecer la confianza, con que tal ó cual día le saqué el gaspacho salado?

Y el tío Evaristo dejó de ser el cocinero; mas son nombrados los nuevos concejales y

EL ESQUILÓN

vé que ni por asomo se han acordado de él ni aún para hecerlo alcalde de barrio; y entonces, con un humor de Ribot sin provincia, le da á su consorte la corbata para que la guarde mientras le dice:

—¿Has visto qué descaro? ¡No haber contado con una persona que tanto vale para que con sus consejos ilustre á un municipio!

Ya se comprende que hoy sólo se acuerdan de las personas que son muy rumbosas para convidar. ¡Pero no tengan cuidado! Lo que es para otra vez, le doy un manifiesto al pueblo: conquyá me puedes buscar un Figue-roa que me lo escriba. ¿No te enteraste tú cómo Polavieja se hizo ministro?—¿Sí?—
—Pues de ese modo he de llegar yo á conce-jal, ó el demonio me lleva.

P. P.

CHISPAZOS

Has de verte en mil apuros
mi querido Director
al tratar algunas cosas
en esta amena sección.

Te ocupas de golondrinas
en tu número anterior,
habiendo ya quién critique
á tu estimado ESQUILÓN.

—¿Que por qué?—Pues no lo sé.
—¿Que qué ha dicho EL ESQUILÓN?
una verdad como un monte
según dice un Regidor.

Tu no sabes, caro amigo,
que en esta gran población
en que vivimos, precisa
escuchar, ver y.... chitón
las que en la *zala* se sientan
con *sapatos* de charol
ó pasean por la *plasa*
el día de la *Asención*
¿Dices que son golondrinas?
no lo creo Director.

Esas golondrinas.... son
muchachas encantadoras
golondrinitas de amor,
de ojos pardos, ojos negros
ó indefinido color.

Aunque te critiquen, duro
y á la cabeza, sinó
vamos á decir de tí
que tienes poco valor.

Puesto que ya conseguida
tienes la publicación
de un periódico tan mono
no te desanimes, nó.

Al que caiga duro, duro,
dale con el escobón:
si acaso fuerzas te faltan
llama al Administrador.

Entre los dos bien podeis
dar un rejonazo ó dos

al que sin mérito alguno
considera ser un Dios.
Nada de tapujo amigo,
el látigo sin temor
alzado sobre el que presume
siendo tan sólo un melón.

Al que méritos presente
Aplaudido con calor
pues nunca habrá quién critique
la justicia y la razón.

Al que siendo un botarate,
presume de fanfarrón,
alza el látigo sin miedo,
¡Fuera consideración!

D. CLEMENTE.

RETAZOS.

El Ayuntamiento de El Bosque, ha acordado la instalación de un reloj en la Iglesia de dicha villa habiendo sido encargado al acreditado relejero don Domingo Cianci, vecino de Morón, que pasa algunas temporadas en esta.

Rogamos á nuestro(!) *El Guadalete*, que si ha descubierto el suero *antitetuanista* nos remita la cantidad que crea conveniente para inyectar al ESQUILÓN, ya, que según él, nos amenaza la tal infección.

Se cree que para principios de Enero, empezarán los trabajos en las minas de carbón *Acacia* y *Ntra. Sra. de las Montañas*, adquiridas por Don Pedro N. Gonzalez, vecino de Jerez.

Es de esperar que si dichas minas prosperan serán beneficio para esta localidad, pues aunque están en término de Villamartín sólo distan dos kilómetros de esta.

Preguntamos á nuestro municipio:
¿Se ha ordenado que yá no se encienda el candelabro que se encuentra en la plaza, los días festivos, como se venía haciendo antes?

¿Está autorizado el contratista del alumbrado para que haya noches en que sólo estén encendidas catorce farolas.

A un curioso.

Dice V, que EL ESQUILÓN es caro; y debemos contestarle, que más caro nos cuesta á nosotros porque á excepción de varios señores que nos dispensan buena acogida, los demás no lo compran (aunque lo lean) tanto es así, que al entregarle el repartidor un número á un Sr. Concejal, le dijo: «¿Y yó para qué..... quiero esto?» Y en verdad, que el tal Sr. debe tener razón, porque quizás.... quizás le estorbe lo negro.

EL ESQUILÓN

SOMBRERERÍA

DE

Francisco Chacón Vega

Calle SAGASTA, núm. 3

GRAN SURTIDO EN SOMBREROS DE TODAS CLASES

3, Sagasta, 3.—Prado del Rey.

FARMACIA

DE

Antonio Pereira Corrales

11, SAGASTA, 11.

RICARDO HOLGADO FERNANDEZ

Vinos y licores de lo más selecto

38, ALMODÓVAR DEL RÍO 38.

(Antes Laguna.)

Remitidos y anuncios á precios convencionales.

En Prado del Rey. Pesetas. 0.30
Fuera, Trimestre. « 1 »

El Esquilón

PERIÓDICO QUINCENAL

Administración, calle San Carlos número 10

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

EN ESTE

ESTABLECIMIENTO

Se hacen toda clase de

IMPRESIONES PARA

AYUNTAMIENTOS

RESGUARDOS

Contribuciones

CONSUMOS

y demás oficinas públicas

RECIBOS-TALONARIOS

PARA ARRENDAMIENTOS Y SOCIEDADES

prospectos y

MEMORANDUMS

FACTURAS,

papel para cartas

sobres,

REGLAMENTOS, ESTADOS

de todas clases

TIPOGRAFÍA DE

El Arcobricense

CASTELAR, 67. 67, CATELAR.

ARCOS DE LA FRONTERA

Se imprimen
esqueletos

MORTUORIAS

á cualquier hora del
día ó de la noche

Tarjetas de visita

AL MINUTO

desde 6 reales el 100

500

CARTAS

Y

500

SOBRES

10 PESETAS

LOS PEDIDOS SE SIRVEN

Á VUELTA DE CORREO

